

En lo profundo de un bosque milenario, envuelto en una niebla perpetua, se encontraba un antiguo monasterio. Sus muros de piedra desgastada hablaban de épocas pasadas, de días en los que el conocimiento y la sabiduría eran custodiados por monjes dedicados a estudiar los misterios del universo. Nadie recordaba cuándo se había construido, ni quiénes eran aquellos que lo habitaban, pero los pocos que se atrevían a acercarse decían que el lugar irradiaba una calma inquietante.

Las leyendas hablaban de libros que contenían el saber de civilizaciones olvidadas, escritos en lenguas ya muertas, capaces de alterar la percepción de la realidad misma. En sus pasillos, decorados con intrincados mosaicos que parecían cambiar de forma al mirarlos fijamente, se escuchaban susurros apenas audibles, como si el aire estuviera vivo, comunicándose con aquellos que se atrevían a entrar.

Una vez al año, durante el solsticio de invierno, los cielos sobre el monasterio se abrían en un espectáculo de luces que cubría el cielo nocturno con colores nunca antes vistos. Algunos creían que era una señal de los antiguos dioses, mientras que otros pensaban que se trataba de fenómenos naturales que escapaban a la comprensión humana. Pero para los monjes, era un recordatorio del ciclo eterno de la vida, la muerte y el renacimiento.

Dentro del monasterio, se guardaba un objeto de inmenso poder, conocido solo como el 'Orbe del Alba'. Se decía que quien lo poseyera tendría el poder de alterar el curso de los eventos, de modificar el destino de las personas y las naciones. Sin embargo, también se contaba que el orbe no podía ser controlado por voluntad humana; más bien, él elegía a su portador, aquel cuya alma estuviera alineada con el equilibrio del cosmos.

Pocos sabían de la existencia del orbe, y aquellos que lo buscaban jamás regresaban. No porque fueran víctimas de alguna maldición, sino porque al entrar en contacto con el conocimiento contenido en el monasterio, su percepción de la realidad cambiaba para siempre. El tiempo y el espacio dejaban de tener el mismo significado, y la verdad de lo que realmente era el universo se revelaba ante ellos de manera que la mente humana apenas podía comprender.